

de la lengua por sólo la extrañeza
ESTUDIOS DE LEXICOLOGÍA,
NORMA LINGÜÍSTICA,
HISTORIA Y LITERATURA
EN HOMENAJE A LUIS FERNANDO LARA

VOLUMEN 1

MARÍA EUGENIA VÁZQUEZ LASLOP
KLAUS ZIMMERMANN
FRANCISCO SEGOVIA
editores

EL COLEGIO DE MÉXICO

ÍNDICE

VOLUMEN 1

| | |
|---|----|
| Prefacio | 15 |
| Voz al viento | |
| TOMÁS SEGOVIA | 23 |
| El académico visto desde su propio lugar de trabajo | |
| GILBERTO ANGUIANO PEÑA | 27 |

LEXICOLOGÍA Y LEXICOGRAFÍA HISTÓRICAS

| | |
|--|-----|
| Literatura, historia, lengua y cultura: consideraciones en torno al <i>Léxico hispánico primitivo</i> | |
| MANUEL ALVAR EZQUERRA | 41 |
| El <i>DRAE</i> como género metalexigráfico: la duodécima edición o de 1884 | |
| IGNACIO AHUMADA | 57 |
| El género de los nombres de profesión en un manuscrito inédito de Juan Moneva y Puyol (1929) | |
| JOSÉ LUIS ALIAGA JIMÉNEZ | 75 |
| El <i>Vocabulario de mexicanismos</i> de Joaquín García Icazbalceta | |
| LUZ FERNÁNDEZ GORDILLO | 99 |
| Melchor Ocampo, lexicógrafo | |
| SOFÍA KAMENETSKAIA KOTSERUBA | 125 |
| <i>Carneros, ovejas y llamas</i> . Contienda léxica en el español colonial | |
| CARLOS GARATEA GRAU | 145 |

| | |
|---|-----|
| Nombrar no es sólo cosa de nombres | |
| EVERARDO MENDOZA GUERRERO | 163 |
| Los estudios lexicográficos de las lenguas indígenas del noroeste de México | |
| ZARINA ESTRADA FERNÁNDEZ | 173 |
| <i>Diccionario grande de la lengua de Michoacán. Prácticas lexicográficas a fines del siglo XVI</i> | |
| CRISTINA MONZÓN | 193 |
| El afrancesamiento del <i>pozole</i> a <i>poussole</i> en la Alta California | |
| GIORGIO PERISSINOTTO | 215 |
| Las relaciones entre significados y su tratamiento en los diccionarios bilingües | |
| LAURA ROMERO RANGEL | 223 |
| Vida, evolución, muerte y supervivencia de los términos | |
| MARÍA POZZI | 249 |

LEXICOLOGÍA Y LEXICOGRAFÍA

| | |
|--|-----|
| La definición clasemática modo-aspectual | |
| JOSÉ-ÁLVARO PORTO DAPENA | 285 |
| Los verbos de frecuencia alta y el diccionario de aprendizaje | |
| PAZ BATTANER | 313 |
| Defectividad verbal y discurso especializado | |
| MERCÈ LORENTE CASAFONT | 333 |
| La triste realidad del diccionario de uso | |
| FRANCISCO M. CARRISCONDO ESQUIVEL | 351 |
| Gitanos y judíos en la Real Academia | |
| ESTHER FORGAS BERDET | 371 |
| Un acercamiento a la estructura del mundo narrativo del léxico básico del español de México | |
| JUAN LÓPEZ CHÁVEZ | 397 |

Abecedario y alfabeto o erre con erre... ¿*cigarrro*?

FRANCISCO SEGOVIA 417

El sufijo *-lli-* en quechua: una solución lexicográfica

JULIO CALVO PÉREZ 427

Lexicografía computacional en las búsquedas onomasiológicas
con lenguaje natural

GERARDO SIERRA MARTÍNEZ 445

La neología y los neologismos: reflexiones teóricas
y cuestiones aplicadas

M. TERESA CABRÉ 465

Comportamiento terminológico en la documentación
de los tecnicismos de la lengua española usada en México

GILBERTO ANGUIANO PEÑA 489

El lexicógrafo y el diccionario

DORA PELLICER 503

VOLUMEN 2

El lingüista

FRANCISCO M. CARRISCONDO ESQUIVEL 527

NORMA LINGÜÍSTICA E HISTORIA

A vueltas con el policentrismo de la lengua española
y sus implicaciones políticas

ÁNGEL LÓPEZ GARCÍA 531

Norma o tradiciones gráficas en el castellano del siglo XVI

BEATRIZ ARIAS ÁLVAREZ 567

| | |
|--|-----|
| Análisis lingüístico y decisiones ideológicas en la creación de la ortografía del totonaco | |
| CELIA ZAMUDIO MESA | 589 |
| El empleo de <x> en la toponimia andina | |
| RODOLFO CERRÓN-PALOMINO | 613 |
| Fuentes para la reconstrucción de “La polémica Altamirano-Pimentel” | |
| BÁRBARA CIFUENTES y GUADALUPE LANDA | 647 |

DIALECTOLOGÍA, DICCIONARIO Y CAMBIO LINGÜÍSTICO

| | |
|--|-----|
| Relaciones entre morfología, dialectología y diccionario | |
| JOSÉ G. MORENO DE ALBA | 679 |
| Los diccionarios que vinieron del norte: una contribución al estudio de la lexicografía mexicana | |
| ANDRÉS ACOSTA FÉLIX | 699 |
| Polisemia o variación: el caso de <i>hasta</i> en español | |
| ROCÍO CARAVEDO | 721 |
| Regularidad y excepcionalidad del cambio lingüístico: el caso de (tʃ) en la geografía fónica de México | |
| PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO | 753 |

LENGUAJE, SEMÁNTICA Y FILOSOFÍA

| | |
|--|-----|
| De lengua a lengua | |
| TOMÁS SEGOVIA | 783 |
| Lexicografía y filosofía: primeros pasos para un análisis del vicio de la arrogancia | |
| CARLOS PEREDA | 797 |
| Complejidad pronominal | |
| FERNANDO CASTAÑOS | 815 |

La metáfora como recurso de nominación y de construcción
de gramática en la lengua
SERGIO BOGARD 837

La risa de Heráclito
OSWALDO HERNÁNDEZ TRUJILLO. 859

DEL DISCURSO A LA PALABRA.
HISTORIA Y SITUACIÓN COMUNICATIVA

Los entornos en la historia de la lengua española en América
JENS LÜDTKE. 865

Una anécdota de ranchos, veredas, caballos y lenguaje
bien empleado
BERNARDO GARCÍA MARTÍNEZ. 889

Los indios capitulan a su cura. Sobre lengua y sociedad en
el Perú andino del siglo XVII
JOSÉ LUIS RIVAROLA 893

Sobre los distintos modos de traducir
DANIELLE ZASLAVSKY. 923

De la palabra gráfica al texto: sobre la extracción de enunciados
para el resumen automático
ALFONSO MEDINA URREA. 953

LITERATURA, HISTORIA,
LENGUA Y CULTURA

La traducción literaria
CARLOS MONTEMAYOR. 975

Carta a Galanio de Aldana: ejercicios de experiencia
MARTHA ELENA VENIER. 991

Los rostros de Cronos o el ensanchamiento mental
del Atlántico hispano en la Nueva España del siglo xvii
ÓSCAR MAZÍN. 1003

¿Privatizar o fortalecer a Petróleos Mexicanos?
Y lo que nos dice el discurso periodístico sobre ello
ELENA LOZANOVA 1031

“Pasé por la casa de Luis, cantando, la ra, la ra...”
Adivinanzas en homenaje a Luis Fernando Lara
MARÍA TERESA MIAJA DE LA PEÑA 1053

EPÍLOGO

Dos palabras para Luis Fernando
FRANCISCO SEGOVIA 1071

Publicaciones de Luis Fernando Lara
GLENDA ZOE LIZÁRRAGA NAVARRO,
GILBERTO ANGUIANO PEÑA
Y ADELA COVARRUBIAS ACOSTA. 1073

PREFACIO

Hoy por hoy las humanidades no pueden entenderse sin las ciencias sociales, y viceversa. Sin embargo, algunos científicos sociales de la segunda mitad del siglo xx y la primera que corre del xxi no siempre hacen conciencia de este vínculo. Luis Fernando Lara no sólo lo entiende a cabalidad, sino que lo nutre y amplía en su experiencia intelectual. Tiene muy claras las fronteras y relaciones entre las disciplinas del hombre, las teoriza y practica tanto en su actividad científica como lingüista cuanto en sus contribuciones como crítico y comentarista de la filología contemporánea; tanto en la creación y desarrollo de proyectos académicos de gran envergadura cuanto en la actividad política referente a los derechos y deberes lingüísticos de su ámbito geográfico y comunicativo. La vida académica de Luis Fernando Lara está así entrelazada entre la construcción de la teoría lingüística, la investigación empírica lexicográfica y la participación crítica de las políticas lingüísticas del español y las lenguas indomexicanas.

La trayectoria profesional de Luis Fernando Lara puede resumirse en el título de una de sus conferencias: “De la investigación lingüística a la práctica lexicográfica”. Pero a esto habría que agregar quizá un subtítulo: “Ida y vuelta”. Y es que, en efecto, la lingüística teórica siempre ha tenido en él un correlato práctico, y la lingüística aplicada un corolario teórico. Véanse, si no, los trabajos de una y otra índole que ha dedicado al español de México, acaso el tema central de sus investigaciones. Si su primer libro, resultado de su tesis doctoral, trataba sobre *El concepto de norma en lingüística* (1976) —tema que retomaría en una serie de artículos reunidos en *Lengua histórica y normatividad* (2004)—, su más

reciente *Curso de lexicología* (2006) demuestra su afán de profesor, ya que está destinado explícitamente a ser soporte de la docencia desde los primeros años de formación de lingüistas. A nadie extrañará pues que en el centro de ambos se coloque el *Diccionario del español de México* (*DEM*), un gran proyecto lexicográfico que Luis Fernando Lara dirige desde su fundación, en 1973. Este proyecto ha dado luz a una serie de resultados concretos —el Corpus del Español Mexicano Contemporáneo, el *Diccionario fundamental del español de México* (1982), el *Diccionario básico del español de México* (1986), el *Diccionario del español usual en México* (1996; 2ª ed. aumentada 2009) y el *Diccionario del español de México* (2010), su obra maestra. Con el *DEM* tenemos el primer paso sólido para construir un gran diccionario del español usado en México. Se trata del primero de esta clase en el ámbito hispánico, con el que contribuye a la construcción lingüística de la dignidad del español de México. Es importante señalar que Luis Fernando Lara siempre ha entendido el *DEM* como el compromiso de un lingüista con su país y con su propia lengua.

De hecho, el impacto de su concepción lexicográfica tiene un aspecto altamente político, tanto a nivel nacional como a nivel de la comunidad hispanófono. Su proyecto pionero de un diccionario integral del español de México ha competido desde sus inicios y hasta nuestros días con la concepción opuesta de diccionarios contrastivos, diccionarios que manifiestan, por un lado, la supremacía de la variedad de la ex metrópoli colonial, y por otro, una labor lexicográfica americana dependiente de la Real Academia Española. El proyecto de un diccionario integral es expresión del concepto de pluricentrismo, que en la comunidad hispánica comenzó a discutirse apenas en la década de 1990. En este sentido, el *DEM* es una pieza importante en la construcción del pluricentrismo lingüístico del español. Luis Fernando Lara plasma en el *DEM*, en efecto, la autonomía del español en México con respecto a los otros españoles. En esto nos hace recordar la postura que

asumió el novelista mexicano Martín Luis Guzmán a principios de la década de 1950, cuando en el marco del Primer Congreso de la Asociación de las Academias de la Lengua celebrado en México —al cual no acudió España por razones políticas— solicitaba tratar por igual a todas las variedades del español y dejar de propiciar que las Academias regionales fueran dependientes de la Real Española. Se trataba, en suma, de la misma postura que adopta el *DEM* frente al centralismo lingüístico académico. Otro aspecto político del proyecto del *DEM* es que se ofrece a los mexicanos como instrumento para reconocerse en su propia variedad del español y, a su vez, conocerla mejor. Sin embargo, la contribución de Luis Fernando Lara a la concepción del pluricentrismo no es sólo práctica sino también teórica, como puede verse en los varios escritos donde formula la idea del español como una lengua multipolar.

Citar simplemente a la pasada el Corpus del Español Mexicano Contemporáneo (CEMC) es casi cometer una injusticia. El Corpus se alimentó de grabaciones de campo y textos publicados en México entre 1921 y 1973; es decir, de ejemplos de *uso real* del español de México. El CEMC no sólo refleja adecuadamente el español nacional (aunque con ciertas lagunas en las variedades regionales, como advierte con toda claridad Lara) sino que ha permitido un análisis semántico original. El CEMC constituye pues la base documental y estadística sobre la que se ha basado el Diccionario del Español de México tanto para obtener la lista de palabras que deben definir sus distintas versiones (el vocabulario fundamental, el básico, el general) como para dar sus ejemplos (que son citas de uso real). Pero sus resultados tienen importancia por muchas otras razones. Por ejemplo, el CEMC constituye una de las primeras muestras documentales del español que se habla en México. Como tal muestra está dividida en géneros (niveles de lengua, campos del conocimiento, etc.), puede determinar estadísticamente la frecuencia total o relativa de las palabras del español de México y enlistarlas en un orden creciente o decreciente, por áreas del conocimiento, por nivel de lengua, etc. Es, en este sentido, una

especie de tomografía del español mexicano contemporáneo. Por lo demás, el CEMC fue la chispa que detonó la elaboración de dos programas cibernéticos específicos: un analizador gramatical automatizado (cuyos resultados pueden verse, por ejemplo, en la versión del Corpus que marca gramaticalmente las palabras que en él aparecieron) y un programa (llamado “La horquilla”) que filtra y resume los datos estadísticos y gramaticales de cualquier combinación de palabras existente en la muestra cuando éstos son tan abultados que resultan inmanejables. El CEMC y los trabajos derivados de él son pioneros en el ámbito hispánico. Están a disposición del público en general, siempre que no se los use con fines lucrativos, y han servido de base para innumerables tesis de lingüística, psicología, computación, etc. A Luis Fernando Lara se le puede considerar, pues, como impulsor de la llamada “lingüística de corpus”, rama que pretende corregir los métodos de índole introspectiva que predominaban en la lexicografía hispánica hasta bien entrada la segunda mitad del siglo xx.

El gran proyecto del diccionario también ha sido el motor de otras muchas actividades, como el Seminario de especialización en lexicografía, que dirige el mismo Luis Fernando Lara en la sede del DEM, en El Colegio de México, desde septiembre de 1998, y del cual han emanado numerosos trabajos, especialmente de lexicografía y terminología. A su infatigable labor docente en muchas universidades nacionales y extranjeras se añade ésta, un poco más específica: la de *formar* lingüistas en la práctica (terminólogos, lexicógrafos, especialistas en cómputo, etc.). De esto es muestra principal el DEM —primer grupo de lexicógrafos formado en México y primer proyecto de lingüística computacional en lengua española—, pero también los equipos que hoy, basados en la experiencia del DEM, redactan diccionarios monolingües para las lenguas indígenas de Chiapas.

A todo esto debemos agregar las actividades gremiales (miembro fundador de la Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada, AMLA), de difusión (miembro o director de varias revistas, nacionales y extranjeras, como la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, *Lexis*, *Estu-*

dios de Lingüística Aplicada, Lingüística Mexicana, Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana, serie *Lengua y Sociedad en el Mundo Hispánico*), administrativas (presidente de la AMLA, director del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México, director del DEM, etc.) y, recientemente, de nuevo docentes, con su incorporación a El Colegio Nacional (México), en el que ya ha dictado varios cursos como uno de los maestros de la nación.

Con todo, esta breve semblanza curricular no muestra suficientemente la importancia de los trabajos de Luis Fernando Lara. Mencionar, por ejemplo, que su último libro se titula humildemente *Curso de lexicología* no da indicio suficiente de lo que sus páginas contienen: una respuesta a uno de los problemas más antiguos y espinosos de la lingüística general, y en particular de la lexicología; a saber, cómo definir el término *palabra*, sustento teórico sin el que hasta ahora han tenido que sobrevivir no sólo los trabajos que la toman por centro (diccionarios, terminologías, gramáticas, etc.) sino la ciencia del lenguaje entera. Lara aclara que su respuesta es “tentativa”, pero a uno le queda la impresión de que en este caso lo tentativo no tiene en realidad nada que ver con la solidez de los argumentos sino, más bien, con la novedad de la respuesta, que es en realidad un conjunto de respuestas coordinadas. Si la definición de *palabra* se les ha escapado aun a los lingüistas más notables es quizá porque han pretendido abordarla siempre desde un punto de vista concreto y en la idea de que la solidez de su definición depende de la solidez del punto de vista. Lo que Luis Fernando Lara intenta en este libro es llenar los huecos de cada punto de vista reuniéndolos a todos en una imagen coherente. Así, echa mano de la filosofía del lenguaje, de la morfología, de la semántica, de la estadística, de la psicología, del sentido común y, al cabo, delimita un concepto estable y confiable sobre el cual basar los trabajos de la lexicología, dice él, pero en realidad de la lingüística completa.

Y hay algo más: una larga investigación sobre la manera como la lengua se inserta en la historia de los pueblos y sobre la forma en la que éstos determinan la historia de sus lenguas, sobre todo en el dominio

léxico. Así, por ejemplo, su obra eminente de metalexicografía, *Teoría del diccionario monolingüe* (1997), no sólo da cuenta de la invención de ese discurso tan especial que llamamos diccionario sino que discute la producción misma de diccionarios desde un punto de vista histórico, social y cultural. ¿A qué sirve y qué representa un diccionario para los hablantes de una lengua? ¿Qué cosas lo determinan en cuanto depositario de un “tesoro” lingüístico? ¿Cómo cambia históricamente, no ya el vocabulario, sino la idea misma del diccionario? ¿Necesitan los diccionarios de la sanción de una Academia de la lengua? A estas preguntas, que abordan el diccionario en cuanto instrumento social, se suma otra, acaso más técnica, pero central para la teoría lingüística de Luis Fernando Lara: ¿cómo se construye *socialmente* el signo lingüístico, desde los primeros balbuceos infantiles hasta la formulación de una terminología específica? ¿Cómo se formó el español que hablamos hoy en México?

Lexicología y lexicografía, pero también semántica. La teorización de Luis Fernando Lara abarca la actividad semiótica tanto en las lenguas naturales como en los lenguajes creados por el hombre para *conocer* (lenguajes científicos, lenguajes formales, descriptivos pre-científicos, etc.). Como se vislumbra en su *Curso de lexicología* y en su *Teoría del diccionario monolingüe*, pero con incisivo desarrollo en sus *Ensayos de teoría semántica* (2001), Luis Fernando Lara reinterpreta el concepto de signo lingüístico de Ferdinand de Saussure para explicar la naturaleza de cualquier lenguaje. Aunque el tema había sido de interés para la semántica filosófica y para la semántica lingüística, éstas casi siempre habían tratado por separado las lenguas naturales y los lenguajes artificiales. No así en la lingüística de Louis Hjelmslev, cuya función semiótica adquiere en Lara una nueva lectura: se trata de una relación dinámica del mundo experimentado del hablante con la forma y la sustancia del contenido del signo lingüístico. La función semiótica se propone entonces como base y principio de una teoría de la significación. Lara cuenta con las herramientas para superar los fundamentos de la lingüística estructural, entre otras cosas, gracias a

su sólida formación con dos grandes maestros, Klaus Heger y Kurt Baldinger, a su apego a la pragmática radical de la Escuela de Constanza (Friedrich Kambartel y Hans Julius Schneider) y a la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas. Esto lo lleva a rechazar todas aquellas perspectivas que excluyen la actividad lingüística (la *energeia* de Humboldt) y el significado como parte integral del signo, como si las lenguas y sus unidades fueran simples etiquetas de la realidad. Luis Fernando Lara siempre ha estado al acecho de las visiones que se presentan a sí mismas como teorías, pero que en realidad disfrazan sus especulaciones con complejos formalismos o experimentos que no logran constituirse como fundamentos científicos de sus postulados. Las critica y, al hacerlo, se va allegando de nuevos cimientos para su teoría de la significación.

Cabe añadir aquí que, en su condición de lingüista reconocido nacional e internacionalmente, Lara ha disertado sobre otros campos de la política y la planificación lingüísticas. Por ejemplo, en su análisis sobre la Comisión para la Defensa del Idioma Español (organismo de corta vida, creado en 1982 para sancionar el uso “correcto” de la lengua), se pronunció en favor de dar reconocimiento oficial (legal) tanto a las lenguas indígenas de México (participa en la resolución de la AMLA de 1989 en favor de los derechos lingüísticos) como a la lengua de los sordomudos mexicanos. Además se ha ocupado de las variedades no estándares del español en México y en Estados Unidos, el español coloquial (1996), el pachuco y el caló (1999).

Luis Fernando Lara no se ha entendido a sí mismo sólo como lingüista. Es un observador crítico de la política de su país y un conocedor de la historia. Los de afuera le agradecen sus crónicas de acontecimientos con comentarios que mandaba a sus amigos y las discusiones donde se aclaraban tantos enigmas de la vida mexicana. Este carácter de intelectual general le proporcionó durante algún tiempo la función de columnista del periódico *El Financiero*.

Esto último nos lleva a un punto que los *curricula vitae* no pueden mostrar: la generosidad del maestro, dispuesto siempre a hacer de sus

conocimientos un bien común, no un coto privado. Los que hemos visto a Luis Fernando Lara pensar en voz alta lo sabemos, como lo sabemos quienes hemos dialogado con él o hemos asistido a sus cursos: las palabras de que tanto se ocupa son algo más que *meras* palabras cuando él habla: son fuente de inspiración para quienes las oyen. Eso es algo que no puede decirse de cualquiera.

AGRADECIMIENTOS

Los editores queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a quienes, sin ser autores de este libro, colaboraron en él de maneras varias, siempre decisivas. A la directora del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México, Dra. Luz Elena Gutiérrez de Velasco; al director de Publicaciones de la misma institución, Francisco José Gómez Ruiz; al equipo tipográfico de El Atril, dirigido por Carlos Villanueva Vázquez; a los dictaminadores anónimos que revisaron el original e hicieron observaciones académicas puntuales, de las que nos beneficiamos; a los becarios de investigación Adela Covarrubias Acosta, Glenda Zoe Lizárraga Navarro, Beatriz Alejandra Piña Castro, Ernestina Quiroz Juárez y Laura Leticia Velázquez Velázquez; a las secretarías Silvia Damián Casas y Erika Georgina Flores García.

Finalmente, quisiéramos agradecer el apoyo en las tareas editoriales de tres personas que figuran entre los autores de este libro: Gilberto Anguiano Peña, Carlos Oswaldo Hernández Trujillo y Martha Elena Venier Campana.

MARÍA EUGENIA VÁZQUEZ LASLOP
 KLAUS ZIMMERMANN
 FRANCISCO SEGOVIA
 Ciudad de México y Bremen